

LA BIOLOGÍA EN LA FELICIDAD Y EN LA GUERRA

JOAQUÍN MORENO MANZANO
ACADÉMICO NUMERARIO

En un opúsculo de 55 páginas publicado en 1975, don Rafael reeditó los trabajos presentados a esta Real Academia en 1943. Comunicaciones académicas que él califica de reflexiones en sus soledades mentales. Hemos escogido estos trabajos por su originalidad y por separarse de sus líneas tradicionales de investigación.

La busca de la felicidad.

Para Séneca, la vida feliz es la que está conforme con su naturaleza. Los filósofos, los sabios, han considerado que sólo un alma inteligente es capaz de gozar este estado superior que es la felicidad.

La busca de la felicidad nos conduce a las felicidades profesionales, todas muy relativas y a veces de signo contrario. Felicidad del indigente, del niño, del guerrero, del hombre casado, del célibe, etc.

Felicidad cristiana o bienaventuranza eterna, el nirvana de la religión budista, donde por la extinción de la conciencia personal se entra en la impersonalidad liberadora de las miserias de la vida.

Los contemplativos orientales determinaron hace siglos que la felicidad es la limitación, pero esto rompe la pureza del concepto. Cuenta una fábula india que un príncipe fue aconsejado por su corte de sabios que para curar sus penas debían buscar al hombre que tuviera puesta "la camisa de la felicidad". Regresaron los emisarios después de recorrer el mundo contando que cuando encontraban a un hombre al que creían feliz terminaba reconociendo que por algo no lo era. Un día en una cacería el príncipe encontró a un anciano en humilde choza al que pidió agua, y hablando con él le dijo que era un hombre feliz. Véndeme tu camisa por todo el oro que quieras, le dijo el príncipe, a lo que el anciano respondió, Señor, yo no tengo camisa.

¿Qué es, pues, la felicidad?

Don Rafael plantea la cuestión en el terreno biológico y no en el metafísico por considerar a éste como el residuo ignorante de la ciencia. Estableciendo un

parangón con la Medicina vemos que desde el descubrimiento de los microbios, de las hormonas, etc., pueden decirse las características de las enfermedades, antes se hacía desde un terreno metafísico, hoy domina un criterio biológico.

Considerando la felicidad como un concepto biológico igual a todos los hombres, acaso igual a todos los animales, puede creerse desde este punto de vista que la felicidad es un estado espiritual comparable a la salud física en lo corporal. Puede por ello llamarse a la felicidad la salud del alma.

Si la salud física representa el esfuerzo constante del organismo por mantener su integridad fisiológica, la felicidad sería un continuo batallar contra todos los elementos que vienen a batir la integridad anímica.

Los seres humanos tienen pues un caudal de felicidad como tienen un caudal de salud.

¿Dirá la Biología un día aquí también lo que la Metafísica sólo presupone y atisba?

Biología de la guerra.

La guerra es biología.

El hombre hace la guerra por la misma razón y por los mismos fundamentos que come, ama, odia o envejece.

El estudio del hombre, o si se quiere de la Humanidad en conjunto, exige como el de cualquier especie animal, el conocimiento de su anatomía, de su fisiología, de sus alteraciones morbosas y de sus costumbres o relaciones sociales. Más notable esto último en las especies que viven en colectividad.

Las relaciones sociales en el hombre, desde las llamadas épocas históricas, es de tono pacifista, la civilización es pacifista, el salvajismo es belicista. Tan social es en el hombre, o mejor diríamos tan colectivo es en el hombre lo pacífico como lo guerrero.

Al observar un hormiguero, un enjambre, etc. sus costumbres son de cronicidad casi matemática. Están tranquilos en sus actividades. Un buen día la colectividad aparece irritada, zumban, gritan, salen de sus agujeros y parten en busca de otros territorios exterminando enemigos a su paso.

Los dos fenómenos-pacíficos y bélicos-, obedecen a los mismos fundamentos, a las mismas leyes biológicas. Pertenecen ambos a la biología social de la especie.

Y si esto es normal en todas las especies animales, ¿por qué sólo en el hombre vamos a considerar normal lo pacífico y anormal lo bélico? Desde el punto de vista biológico, es normal todo lo que acontece a la especie en su ciclo individual o corporativo.

Pues igualmente normales son en el hombre, biológicamente considerados, tanto los períodos de paz como los de guerra. No es lógico, por tanto, que busquemos las causas de las guerras, en las llamadas causas políticas que externamente invoca la Historia. Estas serán en todo caso como las llamadas en la etiología médica causas predisponentes, pero no causas directas, eficientes o específicamente determinantes de las guerras. El instinto biológico de la lucha, arde todavía en las entrañas de la Humanidad.

Se inculpa como causante de la guerra a un tirano, a un emperador. Otras veces a un reformador religioso. En nuestros tiempos a los burgueses y bolsistas, a los judíos, a los constructores de armamentos. Es inútil buscar de una manera

genérica al causante de las guerras. El hombre hace la guerra por un imperativo biológico.

En los pueblos inferiores, tribus negras, oceánicas, etc., la guerra es una función tan biológica de la colectividad, que los hombres, como empresa colectiva, no hacen más que guerrear. Sus reyes, hechiceros, cantos, música, etc. están instituidos con una finalidad marcial.

Los berberiscos en los períodos de paz con franceses o españoles vagaban tediosamente como atacados de neurastenia, preguntando ansiosamente cuándo volvería el período de guerra, único que concebían. El feudalismo europeo fue del mismo tipo. El caballero, como honrado privilegio, sólo hará la guerra.

Lo que acontece en el organismo humano es que el instinto bélico acaso no es constante en su biología, sino que aparece por crisis o saltos. Las guerras y las revoluciones vienen a ser los fenómenos críticos de lo colectivo, seguramente necesarios en cuanto biológicos, para la evolución filogénica de la especie humana.

La guerra, la lucha, es vida por antonomasia. Cuando la Humanidad entre en edad madura y se acerque a la vejez, hará mucho tiempo que los conflictos bélicos se habrán extinguido. La Humanidad vive todavía cuando tiene por las guerras esta impetuosa pasión incontenible, una edad juvenil.

¿Pero a qué tipo de Humanidad debemos referirnos, y qué grado de juventud goza ese tipo propuesto? Porque en el concepto genérico de Humanidad están desde las razas inferiores en que está fosilizada la evolución de la especie, hasta los pueblos más avanzados de las razas blancas (mediterráneo, anglosajones, norteamericanos) entre los cuales debemos buscar el actual "tipo medio" de la Humanidad.

Y este tipo medio no lo representan tanto los pueblos viejos (mediterráneos y anglosajones, cuanto los norteamericanos).

Acaso los primeros habiendo cumplido alguno de sus círculos menores de cultura o teniendo del todo terminado su ciclo histórico, se hayan pasado del tipo medio de la Humanidad. Estos viejos pueblos europeos se han convertido en pueblos cristalizados, que viven en bizantinismo, en el cual perdurarán durante muchas centurias, acaso milenios.

El tipo medio de Humanidad lo dan hoy indiscutiblemente los americanos. El yanqui se nos figura a los europeos como un buen mozancón, bonachón y zanquilargo que ama el aire puro, la gimnasia y el deporte y que ha hecho culto de dos cosas fundamentales: la libertad y la técnica.

Pensamos que la Humanidad se acerca al prototipo de los veintiséis años, que en el hombre han determinado muchos autores como edad crítica en su evolución psicológica.

La Humanidad cumplirá esa edad cuando termine este período de guerras mundiales que acaso son el alba de esa crisis evolutiva, pasada la cual, entrará el período de maduración que no debemos suponer desde un principio completamente sereno y ecuánime.

Cuando la Humanidad vaya pasando su edad juvenil, verá amortiguarse sus instintos de lucha y esto en los pueblos "nuevos" porque los "viejos" ya están cristalizados en su formación psicológica, y no habrá quien los desvíe de sus costumbres clásicas y tradicionales. El pacifismo será un producto nunca com-

partido por los “viejos”.

¿Cuándo acabarán las guerras si es que alguna vez acaban? Acabarán cuando nuevos pueblos, en el devenir de los tiempos representen un tipo de Humanidad más evolucionado, más civilizado, y ¡ay! más viejo.